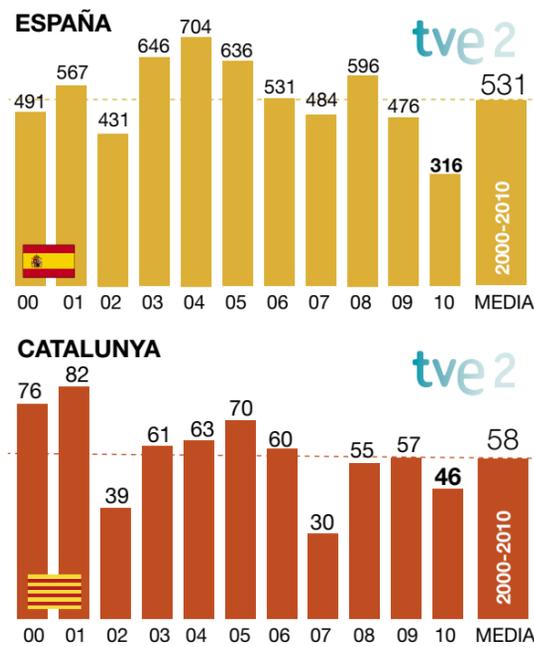


La comunicación del Vaticano ► Las opiniones

Páginas 2 a 4 <<<

AUDIENCIAS DEL 'URBI ET ORBI' EN MILES DE ESPECTADORES



El Papa Benedicto XVI desde la Basílica de San Pedro del Vaticano en el 2006

Perfil del espectador español desde el 2000



EL TIRÓN MEDIÁTICO DE BENEDICTO XVI DECAE EN LA TELE

Barcelona • Benedicto XVI tiene menos tirón mediático que Juan Pablo II. Tal como muestran las audiencias de las 10 últimas apariciones públicas del Papa en

uno de los actos más seguidos en TV (Misa de Resurrección, mensaje Pascual y bendición urbi et orbi), esta emisión ha perdido cerca del 40% de espectadores. La

caída es más notable en el último quinquenio, cuando Benedicto XVI ha oficiado estos actos litúrgicos. Su antecesor, Juan Pablo II, llegó a reunir en La 2 a más de 700.000

personas (2004). A partir del 2006, con Benedicto XVI, la audiencia de estas transmisiones ha ido menguando hasta llegar al mínimo del año pasado. -M. DE LUNA

cara

Francesc Romeu

SACERDOTE Y PERIODISTA. PROFESOR DE LA URL



Un Papa que escucha y que responde

Benedicto XVI no es como Juan Pablo II. Si el polaco Karol Wojtyła, que el próximo 1 de mayo será beatificado, fue el primer Papa mediático a quien le gustaban las multitudes, Benedicto XVI es el hombre de los medios de comunicación de proximidad. Por primera vez en la historia, un Papa ha respondido a las preguntas de la gente a través de una televisión. Aunque no lo ha hecho directamente, desde un plato, sí lo ha hecho a través de una videoconferencia desde la biblioteca del Vaticano. Y en un momento también emblemático: el Viernes Santo y a la hora del mediodía en la que se cree que murió Jesús.

De ninguna de las maneras vimos un Benedicto XVI tenso, sino al profesor Joseph Ratzinger expuesto a las preguntas de sus alumnos y con ganas de dar respuestas cortas y concisas, con argumentos que hagan pensar, sin abandonar la tierna humanidad de un hombre de avanzada edad. A la primera pregunta, dirigida por una niña italo-japonesa de siete años sobre el dolor y el sufrimiento producido a su país por el terremoto y el tsunami, el Papa reconoció que él también

se hace preguntas sobre el sufrimiento y que sabe que «no tenemos respuestas». A la segunda pregunta, de una madre italiana que tiene su hijo en coma desde hace dos años y que le pedía dónde está el alma de su hijo, el Papa le dijo que «está en el cuerpo, escondida, pero presente», y que es un alma que «reconoce todo el aprecio que se le da», comparándola con «una guitarra rota que tiene todas las cuerdas aunque no se pueda espe-

Todo un signo ver a un Pontífice que no pontifica solo desde el púlpito

rar ninguna música». La tercera fue de un grupo de jóvenes cristianos de Bagdad, en Irak, que «perseguidos» tienen la tentación de huir. El Papa los animó a emprender caminos de reconciliación.

La cuarta fue la de una viuda musulmana de Costa de Marfil, inmersa ahora en la guerra fratricida, que le pedía consejo. Benedicto XVI la animó a creer en la fuerza de la paz y a renunciar a toda violencia para buscar de nuevo el diálogo. Un hombre italia-

no hizo la quinta pregunta sobre qué hizo Jesús entre la muerte y la resurrección. El Papa le dijo que no hizo ningún viaje al infierno ni a ningún lugar físico, sino que «se adentró en la profundidad de todo ser humano, de todos los lugares y de todos los tiempos». Un médico italiano le preguntó, en la sexta, por qué en la resurrección las mujeres y los apóstoles no reconocían a Jesús, a lo que el teólogo Ratzinger respondió que es porque se trataba de una nueva condición, que ya no es física, sino gloriosa, como la que se encuentra en la Eucaristía.

La última pregunta fue sobre la figura de María, entregada al discípulo Juan. El Papa se refirió a este gesto como una acción de ternura y «un acto humanitario de un hijo que deja a una madre sola», a pesar de que «esta madre también se ha interpretado que es la Iglesia: porque no podemos ser cristianos sin madre, sin Iglesia». Todo un signo ver a un Papa que ya no pontifica solo desde el púlpito, sino que responde a preguntas, seleccionadas, con respuestas nada improvisadas, pero con sentido común. ≡

CRUZ

Antoni Gutiérrez-Rubí

ASESOR DE COMUNICACIÓN



Un programa hecho a su imagen

Joseph Ratzinger conoce, a fondo, el valor del rito histórico y de la liturgia vaticana. Y aunque fue el primer Papa elegido siendo prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, muestra una especial sensibilidad por los nuevos formatos de comunicación. Es un Papa digital, aunque escriba a lápiz con su diminuta caligrafía. Guante de seda, puño de hierro.

Con su intervención en el programa de la RAI-1, explora nuevos recursos. Pero fue un producto audiovisual desigual, y hasta cierto punto frustrado. Nada que ver con las expectativas del *Tengo una pregunta para usted*.

El formato *talk-show* trivializó el formato original y auténtico y no creó la atmósfera adecuada. La realización de las respuestas del Papa fue nefasta: un plano medio despersonalizado, hierático y frío, casi fijo; con mala iluminación y sin maquillaje. Y, lo que es peor, la interrupción de la intervención del Papa con las opiniones de los expertos y la incorporación de otras preguntas desde el Coliseo romano rompieron

cualquier deseable continuidad.

Pero, a pesar de todo, Benedicto XVI ha roto moldes y ha conseguido algunos de sus objetivos, sin dejar nada al azar. El programa se concibió como parte del poderoso engranaje de promoción del segundo volumen de la trilogía biográfica sobre Jesús de Nazaret que presentó el pasado 10 de marzo y que ya es un *best-seller* mundial. Estas fueron las claves:

Fue un producto audiovisual desigual y un tanto frustrado

La fuerza del guión simbólico. Se inició a las 14.10 horas, la misma hora en la que se cree que Jesús murió en la cruz, emitiéndose el mismísimo Viernes Santo. Durante más de una hora, el Papa respondió a siete preguntas, seleccionadas previamente, a través de videomensajes. El programa fue un falso directo, pero la guionización perfecta de temas, procedencias, personas y registros consiguió un efecto previsible, pero también comercial.

El magnetismo inagotable de Jesús de Nazaret. Las preguntas le permitieron al Papa hablar de su gran pasión histórica y religiosa: las figuras de Jesús y María. No fueron preguntas al Papa, sino al autor del libro. Al historiador y al teólogo. Sin temas incómodos. Fue un itinerario pastoral desde el dolor a la esperanza, pasando por la resignación, la persecución, el martirio, la muerte y la resurrección. Benedicto XVI utilizó un lenguaje pedagógico, humilde y sincero. Su gesticulación amable y descriptiva compensó su expresión a veces perdida y absorta.

Globalidad e intencionalidad. Las preguntas dibujaron un mundo globalizado: realizadas en distintas lenguas, por personas en condiciones muy diversas y con más mujeres que hombres. La primera fue planteada por una niña japonesa de siete años sobre el porqué del dolor, tras el terremoto. Quizá una oportunidad perdida para que el Papa pudiera mostrar una respuesta sensible y diferente al otro tsunami, el producido por los trágicos y dramáticos episodios de abusos sexuales a niños, consumados entre las paredes de la Iglesia. Pero eso sería otra pregunta. ≡